

cada vez más difíciles de resolver, que pesan sobre el país, y repetirá nuevamente su célebre frase, tan amargamente pesimista: «¿Qué le vamos á hacer?»

No; la redención del país no podemos confiarla ni á los conservadores ni á los fusionistas. Unos y otros están incapacitados de salvarnos.

**

Vivimos en plena noche. Pero pronto coloreará e horizonte la luz del nuevo día. Hay que tener fe y es peranza en el porvenir. Comienza á amanecer. Ha llegado nuestra hora.

DE COLABORACION

CARTA DE MARRAKEX

Inolvidable Lola: Después de un viaje tan pesado, que no hice cual él ninguno, hace días llegamos á esta salvaje capital del lluvioso país moruno.

Lluvioso, sí; el sol brilla más que en España, y hay comarcas sin ríos, lagos sin fuentes, mas si el cielo con nubes su azul empaña, pronto esas nubes echan agna á torrentes.

¡Marrakex!... Ciudad santa, llena de flores y alamedas pobladas de palmas miles... ¡Qué nido para nuestros castos amores, si estas gentes no fueran tan inciviles!

Eso sí, con nosotros... ¡la mar de atentos! ¡Qué mona nos han dado, digo que mona! Es que aunque aquí embajadas vienen á cientos, ¡tan brillante como ésta no vino ni una!

¡Qué admiración causamos!... Las azoteas cúbrense á nuestro paso de lindas moras, y sus ojos de endrina lucen cual tea, al lanzarnos miradas provocativas.

Pero no tengas celos, Dolores mía, pues están bien guardadas... Si las dejasen, ¡no digo que á unos cuantos el mejor día, como son tan ardientes, no nos raptasen!

Del Sultán, de su corte, de su palacio, te hablaré á mi regreso, Lola hechicera. Ni en una hay ni en cien cartas bastante espacio para decirte todo lo que quisiera.

Ya tan sólo deseo ver una cosa, y si puedo, he de verla, te lo aseguro. El harém, áurea cárcel de tanta hermosa. El serrallo... ¡El gran templo de amor impuro!

Por cierto... ¿á que no sabes lo que he oído, sin querer, no hace mucho?... Que á sus guardianes tengo, ¡cosa más rara!, gran parecido por mi voz y por todos mis ademanes.

Y concluyo... Ya pronto regresaremos. Adiós, hasta la vista, prenda adorada. (Aquí la firma de uno de los más memos y más simples muchachos de la embajada.)

Por la copia y todos sus rípios,
JULIO ROMERO GARMENDIA.



El ministerio, con su presidente á la cabeza, ha ingresado en la prevención.

Hay que tener en cuenta que el ministerio iba vestido de máscara.

El legítimo, el auténtico, goza aun de libertad.

El discurso pronunciado por Martínez Campos al emperador de Marruecos, ha parecido á todos hermosísimo.

¡Qué hermoso estilo... orientall!

¡Ni que lo hubiera escrito el propio Moret!

Los periódicos monárquicos están muy irritados con que el Ayuntamiento haya resuelto bautizar la calle del Alamo con el nombre de Ramón Chies.

Porque es lo que ellos dicen:

Ese acuerdo ofende los sentimientos católicos del pueblo de Madrid.

Y si que será verdad.

Gritemos, pues, todos, como un solo vecino:

—¡Viva la religión! ¡Vivan los Alamos!

Durante estas aburridas fiestas de Carnaval, han desfilado por Palacio, según añeja costumbre, varias comparsas de máscaras.

Y han canturreado sus correspondientes coplitas. Véase la clase:

«Tres cosas hay en España que no las puedo olvidar: son Cristina, Alfonso XIII y la Virgen del Pilar.»

¡Oh, la musa monárquica!

He ahí las consecuencias de los últimos sonetos de Grilo.

Se ha publicado el primer número del periódico *La Retaguardia*.

Dicese que el nuevo semanario viene á defender «los intereses» de los padres de familia.

El sábado fueron pescados en San Sebastián, según telegrafían á un colega, doscientos y tantos besugos. ¡Cielos, nos hemos quedado sin mayoral!

El general Martínez Campos se ha sentido orador y ha «soltado» al Sultán de Marruecos su correspondiente discursito.

Oigamos unos momentos á nuestro embajador:

«Tengo la alta honra de poner en las reales manos de V. M. (que Alá prospere), la real carta de S. M. la reina regente (que Dios proteja), acreditándome como embajador extraordinario cerca de vuestra real persona (que Alá ensalce), y otra real carta de la augusta señora contestando á la que V. M. (que Alá glorifique), dirigió con motivo de los sucesos de Melilla á mi soberano el rey D. Alfonso XIII, cuya vida guarde Dios.»

¡Caramba, que manera de tocar el bombo tiene nuestro *brav'* general!

¡Si los muertos de Melilla alzarán la cabeza!

I due Gamazi

(Germán y Trifino),

han pasado estos días, de caza con varios amigos.

Yo no sé si han cobrado conejos ó lobos ó chivos;

pero creo que si habrán cobrado, que Germán no hace nada gratuito.

**

Tres estrellas, y sigue la caza:

«El ministro de Estado interino, con Quiroga, y no sé si algún otro, ha pasado estos días á tiros.

«Simbolismo» parece la cosa; todo es «simbolismo».

Los cartuchos que no se gastaron en Melilla, matando moritos, los derrochan entrambos colegas.

¡Venatorios están los ministros!

**

No ha corrido la pólvora López (Puigcerver, no el Sr. *Desperdicios*) porque piensa correrla con bala, según los indicios.

En Vallehermoso, repartieron los dependientes de la autoridad competente 600 papeletas para otros tantos braceros por el ministerio de Fomento y 300 por el Municipio.

Total: 900 credenciales.

¡Y aun se quejarán los trabajadores!

**

El sábado próximo los pasarán á la reserva, y darán las papeletas á otros 900.

Es abono á semana impar.

Y aun hay quien se vuelve loco, porque, por más que se afana, resulta que come poco; es decir, una semana y otra no y otras tampoco.

Parece que el general embajador se lamenta de verse diplomático.

Es lo que le dirá Moret, por escrito, si se cartean:

—¿Y yo, general?

Las Cortes reanudarán sus tareas en Marzo. Suponemos que en Marzo próximo venidero. Hasta entonces no habrá crisis, al decir de la prensa amiga de la situación.

A menos que algún ministro «la provoque».

Está bien dicho.

Como que únicamente queda al país esa esperanza. Que «provoque» la crisis algún ministro.

Esta será la crisis del *Miserere*.

**

Por supuesto, que en caso de salir un ministro solo, solo entraría otro del ramo, y en paz.

Esto es lo que ha dicho en sustancia D. Práxedes. Lo cual parece que arrancó á Perico Luna esta exclamación:

—¡Qué hombre! ¡Qué práctica tiene de la política!

Ya, ¿qué extraño es que se pierda aquí, hasta el modo de hablar?

¡Certificados y cartas

y aun cartas de vecindad!..

¡Si, al decir del ministerio,

que es un pelotón formal,

no ha recibido una carta

del Sr. Muley Hassan!

Una epístola que Torres

le trasmitió á Potestad,

y en la que el hombre decía,

es un decir, al Sultán:

«Que no se empien las obras

del fuerte Sidi Aguariach,

hasta que yo esté con éstas,

de vuelta en la capital.»

Cuando se pierde una carta

de tanta notoriedad,

¿qué extraño es que aquí se pierda

hasta... el color nacional?

Ha fallecido en Madrid el padre de nuestro querido amigo el notable abogado, D. Carlos Díaz Valero, á quien enviamos, así como á su distinguida familia, la expresión de nuestro sentido pésame.

LOS TEATROS

ESPAÑOL

Laudable es *Luchar por los hijos*. ¡Pobres criaturas! No habrá padre ni aun hijo de familia que no lo aplauda, aun en el melodrama del Sr. Barrionuevo, estrenado en el Español.

Lo que hay es que no interesan á las gentes esas cosas de familias de malas costumbres, y que los tipos de presidiarios al natural y de flamencos, repugnan un tanto.

Por lo demás, la interpretación del melodrama en cuatro actos y en verso, á trozos agradable y á ratos malito, es muy digna de aplauso.

El Sr. Barrionuevo es más novelista, por lo que se vé, que autor dramático.

¿Pero quién sabe si en otra obra acertará?

PRINCESA

Nieves es una comedia más de Ceferino Palencia.

Una comedia en tres actos y en verso, que da motivo á María Tabau para demostrar que, en ese género, está solita en la escena española.

¡Qué elegancia! ¡qué distinción de maneras! ¡qué discreta y qué guapa!

Por lo demás, la obra que está bien escrita, no nos gusta como *El guardián de la casa* y otras del género honrado á que nos tiene hechos el Sr. Palencia; vamos, sin duquesas ni condesas, ni esas del *Demi monde*.

El éxito ha sido excelente, lo cual celebramos de veras. Hombre, y de pasada: eso de *Miró* es muy malo, mayormente, ¿eh?

LARA

—¿Sainete de Tomás Luceño?

—Gracia ha de tener, y gracia fina, ingenio, observación y verdad.

Así nos decíamos la noche del beneficio de Balbina Valverde, la joya del teatro de la corredera de San Pablo.

(De aquel teatro, como pudiera serlo de la Comedia ó del Español, ó donde ella quisiera contratarse.)

Y efectivamente, si no hay novedad en *Los lunes del Imparcial*, lo que aumenta la dificultad de agradar al público, hay gracia á borbotones y tipos de mano maestra.

Los aplausos á Luceño y á Valverde (hijo), por la música ligera y agradable de la obra, fueron justos.

Y los que el público tributó á la beneficiada, así como los regalos de sus apasionados, justificadísimos.

APOLO

El Guirigay, de Navarro Gonzalvo, con música de San José (maestro del ramo), merece que ustedes lo vean.

Es una obra de actualidad, escrita con toda la sal que en el género ha demostrado siempre el autor.

La música es ligera, pero se oye con gusto.

Imp. de Diego Pacheco, Plaza del Dos de Mayo, 5, Madrid